

Prohibición o legalización de la droga: La Universidad abre el debate

En reciente artículo que publicáramos en el libro *La Universidad ante los retos del futuro*⁽¹⁾ y que lleva el mismo título del volumen, nos referíamos a la necesidad real que representa para nuestra institución el participar en forma amplia en la discusión de los problemas nacionales, desarrollando así uno de los postulados que el general Rafael Uribe expresara en 1909: "Las Universidades... deben ser centros de labor científica en donde se estudien los más vastos y profundos problemas, con el fin de aumentar el bienestar y progreso de la nación"⁽²⁾.

La noción de bienestar y progreso de la nación de Uribe de comienzos de siglo se entendía y se sigue entendiendo dentro de un espectro bien amplio, y convoca tanto a los factores económicos y materiales, como a los criterios éticos, académicos y morales, hacia una visión trascendente del fenómeno. La Universidad Nacional, como centro fundamental de la reflexión científica y del saber, consciente de la responsabilidad que se le ha asignado en la formación profesional y humanística integral, comporta una ética también integral respecto del ser en la historia: un torrente de esperanzas nos lleva y nos hace creer en las virtudes infinitas del hombre, en la reserva moral de la Universidad. En la formación de los profesionales del futuro priorizamos los valores cualitativos, las nociones de honestidad y respeto por los otros, de pluralidad ideológica, de búsqueda del saber por la investigación y el estudio, de progreso personal por méritos intelectuales, planteando así un concepto de Universidad no confesional, abierta al debate y a la reflexión académica interdisciplinaria.

Por estas razones, repudiamos la intolerancia, el dogmatismo, la demagogia, el terrorismo, la violencia, ya que constituyen fuerzas oscuras que imposibilitan la confrontación ideológica, la discusión y el diálogo. En numerosas oportunidades nos hemos dirigido a la comunidad universitaria en este sentido. La agudización de los conflictos sociales, políticos y económicos que experimenta el país en la coyuntura, con la dolorosa secuela de asesinatos, secuestros y atentados que se producen indiscriminadamente todos los días y que generan en la colectividad una dura sensación de impotencia, desaliento, incertidumbre y temor, muestra de manera dramática la necesidad de defender la pervivencia de aquellos valores.

En un mundo cada vez más deshumanizado, en una sociedad que reproduce somnolienta la estandarización del consumo, en una Colombia que observa aterrada cómo los ciclos económicos, el riesgo calculado en la inversión, la rentabilidad del capital, —entre otros conceptos que enseñan los textos clásicos de la economía— son transgredidos por la voracidad y la corrupción del enriquecimiento fácil y a ultranza; en una nación cercada absurdamente por nociones envilecedoras de la condición humana en donde el prestigio personal pretende ser determinado exclusivamente por los valores de cambio... en medio de

toda esa gran confusión que padece Colombia y cuyas causas y responsables son múltiples, es muy importante defender con vehemencia la tolerancia, el debate, la discusión, el pluralismo. Factores y elementos que son esenciales a la condición humana, valores intangibles por los cuales el hombre adquiere una dimensión universal en la cotidianidad y en lo trascendente.

Uno de los pioneros y responsables de la bomba atómica, Oppenheimer, en reflexión sobre el destino del hombre contemporáneo y sobre la función y futuro de la ciencia, decía: "La ciencia está llegando a la ruta número uno, de ahí para adelante es pura nebulosa". Este asombro filosófico y científico respecto de la contingencia del hombre, de su finitud en la exploración del universo tangible, bien podría servirnos de ejemplo para nuestra Universidad y nuestro futuro, en el contexto de las reflexiones presentes. Estamos explorando, viviendo realidades, reafirmando críticamente el presente; es decir, llegando a la ruta número uno. Y sí es cierto que hacia adelante podemos experimentar la nebulosa, el encerramiento, la encrucijada, el desconcierto, una fuerte energía vital, una poderosa corriente de esperanza nos lleva y nos hace creer en las virtudes infinitas del hombre, en la extraordinaria reserva moral de los colombianos para sortear este momento aciago, en la medida en que defendamos a toda costa la prioridad de nuestros valores cualitativos.

Conforme este orden de ideas, queremos fomentar a través de las páginas de la Revista de la Universidad Nacional un amplio debate sobre los problemas de la actualidad nacional, insoslayables para la academia. Abrimos esta vez nuestras páginas al examen desapasionado del rompecabezas de la droga. En primera línea del orden del día se impone la discusión sobre legalización y control de drogas ilícitas, que este número de la Revista introduce. La compleja red de implicaciones que para la comunidad internacional representa el mercado de sustancias sicotrópicas; su influencia directa e indirecta sobre la estabilidad política de las naciones; las transformaciones éticas, morales e ideológicas que el tráfico de drogas genera; la violencia y la impotencia que este fenómeno ocasiona; el costo social y político que significa reprimir el consumo de alucinógenos, y la economía millonaria de un fenómeno que se inscribe en la dinámica del mercado negro, deben ser materia de una reflexión seria, académica, objetiva e interdisciplinaria. Aspiramos a contribuir así a una visión más matizada del problema, que permita evaluar las diferentes alternativas de solución, y enriquezca los criterios de juicio para la adopción de políticas oficiales en esta materia. No buscamos esquematizar el debate. Pretendemos estimularlo en sus diversos aspectos, siempre desde la perspectiva responsable de la discusión académica, para no incurrir, precisamente, en aquello que de raíz estamos combatiendo: la intolerancia, el dogmatismo, la ambigüedad y la demagogia. Esperamos que este esfuerzo editorial convoque a la intelectualidad colombiana para que siga brindando luces sobre temas de tanta trascendencia como el que hoy nos ocupa. La Universidad Nacional es y será siempre espacio para la discusión, porque creemos en la gran reserva moral de los colombianos y en su capacidad de raciocinio.

1. Ricardo Mosquera. *La Universidad Nacional ante los retos del futuro*. Empresa Editorial U.N., Bogotá, 1989; pp 149-156.

2. *Ibid.*, p. 149.